

Eutanasia contra el cáncer incurable

El humo invisible de las farmacéuticas recorre los rincones de las plantas de oncología de los hospitales. Durante las veinticuatro horas del día, sin un segundo de descanso. Sin tregua. Como ese humo que hemos visto en las películas recorriendo las calles con la peste a cuestas. Mi mujer ha sido víctima de ese humo. Falleció el pasado 19 de mayo en el Hospital de Can Ruti de Badalona.

En el mes de julio de 2017 se le despertó el volcán de un tumor de grandes dimensiones en el pulmón (quince centímetros de largo por siete de ancho). El 23 de agosto nos informan que se trataba de un tumor y el 29 de agosto que era maligno. Después de la angustia y la incertidumbre de seis días terribles nos dan un puñetazo en el corazón y a partir de aquel día todo se nos vino abajo, de repente, sin más. Y comenzó el estúpido engaño de la esperanza.

Desde éstas líneas quisiéramos agradecer el derroche de cariño que tuvimos en el Hospital de Mataró hasta que fue trasladada a Can Ruti, que también lo recibimos por parte de todos los facultativos a excepción de una enfermera en el turno de noche que me hizo reflexionar sobre la “devoción” y la “obligación”. En el sistema público de salud me consta que la inmensa mayoría de médicos, enfermer@s y auxiliares son por devoción, pero también hay quien está por obligación y carece de sensibilidad para ese trabajo.

El 10 de octubre de 2017 la operan y ven el tumor imparable, con metástasis, sin remedio porque estaba enganchado como una lapa a la arteria aorta y deciden volver a cerrar. Nos informan de la peor de las noticias y les digo a los cirujanos:

Si ven que no hay solución, mis dos hijas y yo preferimos que se hubiera intentado extirparlo y si se queda en la mesa de operaciones será mejor para ella y para toda la familia. No queremos que sufra. Ese es nuestro deseo aunque nos encontremos en un sistema que lo prohíbe.

Me contesta la doctora Fernández en un tono de asombro:

Hombre, ... al menos podrá vivir seis meses...

Y les digo:

¿Vivir o respirar? Confunden el vivir con el respirar.

Los médicos tienen que curar las enfermedades curables y no alargar las incurables a base de un sufrimiento terrible e inhumano. En mi familia hemos sido defensores de todas las libertades, incluida la eutanasia.

Después llegaron seis sesiones de quimioterapia, veintitrés de radioterapia y un sinfín de fármacos que servían para mantener el sufrimiento de ella ante su deterioro y los que estábamos a su lado acompañándola en sus deseos de vivir que se topaba con la cruda realidad. Durante estos meses ha entrado y salido del Hospital en demasiadas ocasiones debido a la anemia que requería transfusiones de sangre cada dos por tres.

También quisiéramos agradecer el servicio del PADES de Vilassar de Mar que han estado en todo momento volcados con ella y con la familia.

Es una crueldad el que los enfermos de cáncer no tengan una habitación individual y las dobles que hay son asfixiantes para l@s enferm@s y sus familiares que tienen que dormir en sillones tercermundistas.

Si fuéramos un país normal a mi mujer le hubieran ahorrado los terribles meses perdiendo sus fuerzas. A la familia el dolor y la desesperación. Y también hubiéramos ahorrado los costosos tratamientos contra el cáncer.

¿Quién gana?: Las farmacéuticas.

Llené una bolsa entera de supermercado repleta de medicamentos. Cajas sin abrir y las llevé a la Farmacia. Me dijeron que ahora, los medicamentos se destruyen y no se envían a otros países por los costos del transporte. Y Pensé: ¡Joder qué mierda más grande!

La industria farmacéutica consiguió globalizarse en 1977 y a partir de entonces ningún país del mundo podía estar al margen de la Organización Mundial de la Salud (OMS), organización que establece, en nombre de la salud, la “política de enfermedad”. Nadie puede escapar a éste gobierno mundial no elegido. Desde entonces, el “derecho a la salud” significa “derecho a la medicación” imponiendo las vacunas y los medicamentos a toda la población del Planeta.

Además de la OMS, la industria farmacéutica controla los Sistemas Sanitarios basados en la enfermedad en vez de la salud, que

cronifica enfermedades y mantiene a los ciudadanos ignorantes y dependientes de él. Necesitan enfermos crónicos que tengan que consumir todo tipo de fármacos para tratar síntomas y casi nunca se suministran para resolver dolencias. La gente sana no da beneficios. También controlan los grandes laboratorios, los hospitales, las compañías aseguradoras, las Agencias del Medicamento y hasta deciden qué tienen que estudiar los futuros médicos en las Universidades. Dominan los Colegios Médicos y a los propios médicos. Pagan el ochenta por ciento del presupuesto de la OMS, todos los “Congresos médicos” y por tanto sus resoluciones. Si algún facultativo cuestiona la medicina oficial “científica” o agresiva es víctima de una caza de brujas. La industria farmacéutica también ha conseguido que todos mientan: cuando dicen que las vacunas nos protegen, cuando dicen que el sida es contagioso y cuando dicen que el cáncer es un misterio. Han eliminado la competencia y han fabricado un sistema que crea enfermedades y es capaz de matar por dinero y por poder.

¿Por qué no se ha curado el cáncer?

Porque no quiere la Industria Farmacéutica.

Juan F. Vergara,
Escritor
19.05.18